

Lección 13

¿Qué es un amigo?

Luego de contar desde la perspectiva de Ángel la aventura con su papá, y antes de que Alicia siga con su relato, quiero contar otra anécdota. Ésta viene a resolver un poco otra parte de lo que comenzó en el dichoso paseo por el zoológico.

-Miguel, quiero proponer un tema.

En ese momento, Juan era quien quería arrojar la «primera piedra».

-Excelente. Venga de una vez.

-El otro día con unos amigos empezamos a discutir sobre si era o no posible la amistad con las mujeres. ¿Podemos hablar de eso? Es que ellas dicen que nosotros nos acercamos sólo porque nos gustan y que siempre pensamos «en algo más».

-¡Ah, porque ellas «sólo» se acercan a conversar! -Álvaro intervino con un gracioso tonito de voz.

-Tranquilo, Álvaro... ¿Pero tú qué opinas, Juan?

-No sé, Miguel. Con las chicas que te gustan a veces te sientes cómodo pero otras te sientes un poco incómodo. También hay chicas con las que «no pasa nada», que por lo mismo son mejores compañeras, puedes hablar con libertad. Por ellas, creería que puede haber amistad, pero no sé qué pensar y por eso propongo el tema.

Hubo aclamación popular y se instaló el primer tema propuesto por nosotros: ¿Es posible o no la amistad entre varones y mujeres?

-Quiero oír sus opiniones, señores -abrió el juego Miguel.

Y los comentarios no se hicieron esperar. En resumen algunos opinaban que si eras amigo de una chica era porque te gustaba y que tarde o temprano terminabas saliendo con ella, con lo que aparentemente ya no eran amigos, eran «algo más». Otros decían

todo lo contrario, que podías ser amigo de una chica sin que ninguno de los dos piense que el otro le gusta.

Preferí no opinar. Me sentía como Juan, confundido.

-Por lo que dicen parece que salir está totalmente peleado con ser amigos. O eres «novio» o eres amigo, pero no las dos cosas.

Se hizo silencio. «He aquí un punto que no habíamos considerado».

-Propongo separar el problema para ver las cosas más claras. Primero hay que entender bien qué es la amistad.

Sonaba bastante razonable.

-Un verdadero amigo es una persona que se acerca a ti desinteresadamente. Es un buen compañero, que te respeta y te acepta como eres. El amigo siempre está, nos acompaña o se acuerda de nosotros como nosotros nos acordamos de él. Es una persona que nos aprecia y comparte mucho de lo suyo con nosotros y acepta

compartir lo nuestro. Por eso pienso que lo primero que exige una amistad verdadera es el respeto. Además, está la confianza. Pero tengan en cuenta que esa confianza no se convierta en «confianzudismo». El «confianzudismo» puede destruir una amistad.

-¿Cómo puede ser eso? -preguntó Edi.

-Se suele empezar molestándose uno al otro con bromas que se pasan de la raya.

“Al cabo no pasa nada, es mi amigo”, es lo que podemos pensar. De este modo se pierde la idea acerca de dónde está el límite. En este sentido, hay dos tipos de personas: los que creen que amigo es el que aguanta todos los caprichos y los que creen que ser amigo es ser el «tonto» que aguanta todo lo que le hacen. Es el ejemplo del tipo explotado en «nombre» de la amistad.

En verdad, de éstos, había más de un ejemplo en el colegio.

-Otro punto importante -y éste es un poco más difícil de entender- es tener en cuenta que un buen amigo es leal, pero no cómplice. Si un amigo quiere hacer algo malo no debemos ayudarlo,

Una amistad verdadera no se puede sostener sobre la base de la mentira.

ni siquiera con nuestro silencio. Es más, lo mejor es procurar que no lo haga. Esto tal vez no nos haga muy populares, pero les aseguro que serán amigos de verdad. Hay gente que cree que amigo es encubridor, pero una amistad verdadera no se puede sostener sobre la base de la mentira.

—Pero no podemos ser acusadores.

—Nadie dice eso. Sin llegar a ser acusador hay muchas formas de hacerle ver a nuestros amigos que lo que hacen está mal. El que hace algo malo y presiona a los que están con él a no frenarlo «en nombre de la amistad», en realidad está usando a esas personas. Cuando una persona te usa no es tu amigo. Llámalo como quieras, pero no es tu amigo. Ni hablar si tú eres el que quiere sacar partido del otro. Esto me recuerda una fábula de Esopo.

—¿Quién? —preguntaron varios a coro.

—Esopo fue el primero en contar cuentos con moraleja, con enseñanza. Era un griego de la antigüedad, pero tan inteligente que sus fábulas han atravesado el tiempo sin perder actualidad.

Entonces sacó un papel de su portafolios.

—Me gusta tener algunas de éstas a mano, por lo que se presente.

El oso y los viajeros

Dos viajeros iban juntos por la carretera cuando de repente apareció un oso. Uno de ellos corrió hacia un árbol de la vera del camino, trepó a las ramas y se ocultó. El otro no era tan ágil como su compañero y, como no pudo escaparse, se arrojó al suelo y fingió estar muerto. El oso se le acercó y lo olfateó, pero el viajero se quedó muy quieto y contuvo el aliento, pues dicen que un oso no toca un cadáver. El oso lo tomó por un cadáver y se alejó. Cuando pasó el peligro, el viajero del árbol bajó y preguntó al otro qué le había susurrado el oso cuando le acercó la boca a la oreja. El otro respondió:

—Me aconsejó que nunca más viajara con un «amigo» que te abandona ante la primera señal de peligro.

El infortunio pone a prueba la sinceridad de la amistad.

—Pero no estuvo mal por parte del que se subió al árbol. En situaciones así es «sálvese quien pueda». Si no, se hubieran muerto los dos.

Álvaro sabía cómo contradecir a Miguel.

—Si es sálvese quien pueda, entonces ¿dónde quedó la amistad? ¿Para qué sirve? Te aseguro que al tipo del camino le hubiera gustado mucho tener a su amigo al lado para defenderse. Una señal de amistad es jugarle por tu amigo, apoyarlo hasta el último instante, sacrificarle por él, hacer lo que ninguna otra persona haría. La verdadera lealtad es otra característica de la amistad. Nunca la mentira, el engaño o el encubrimiento han sido la base de amistades verdaderas. La lealtad no existe cuando no existe la verdad o no se busca el bien. Existe una gran diferencia entre amigo y compinche: el amigo piensa en ti y en lo que puede ser mejor para los dos; el compinche piensa sólo en él y en lo que pueda sacar de ti.

Siempre recordaré esa diferencia. Álvaro, un año atrás, me enseñó con hechos esa diferencia (si no lo leyeron, está en el libro «Construyendo mi personalidad», la parte en que interviene el Alacrán).

—Es necesario que no olvidemos que no todos los que son tus compañeros en algún momento llegarán a ser tus amigos. Muchos tendrán opiniones y gustos muy distintos o incluso no tengan el tiempo suficiente para conocerse. No crean que en la vida se tiene muchos amigos. Los verdaderos amigos se pueden contar con los dedos de la mano, por eso la verdadera amistad es tan valiosa.



—Pero Miguel, eso está muy bien entre nosotros, pero ¿qué pasa con las chicas? Parece que si es tu amiga y la tratas un tiempo tienen que llegar a salir o se acabó la amistad. Siempre pasa así.

—¿Siempre? No lo sé. Es algo que debemos pensar juntos... —de pronto se detu-